



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año X

nº 6

29.11.2015

Evangelio del Domingo

Se acerca vuestra liberación

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 21, 25-28. 34-36).

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros se tambalearán.»

«Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación.»

«Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.»

«Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneros en pie ante el Hijo del hombre.»

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Lucas (Lc 21, 25 – 28. 34 - 36).
Magisterio:	Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (6).
Propuesta:	Encontrar a Jesús (6)
Servidores:	Beata María Rafols y las Hermanas de la Caridad (1. La Fundadora).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: Carta Apostólica de S.S. el Papa Francisco

Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (6)

El papa Francisco continúa a través de su Bula, comunicándonos aspectos de la misericordia de Dios:

“Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. «Dios es amor» (1 Jn 4,8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falto de compasión.

Jesús, ante la multitud de personas que lo seguían, viendo que estaban cansadas y extenuadas, perdidas y sin guía, sintió desde lo profundo del corazón una intensa compasión por ellas (cfr Mt 9,36). A causa de este amor compasivo curó los enfermos que le presentaban (cfr Mt 14,14) y con pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cfr Mt 15,37). Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales. Cuando encontró la viuda de Naim, que llevaba su único hijo al sepulcro, sintió gran compasión por el inmenso dolor de la madre en lágrimas, y le devolvió a su hijo resucitándolo de la muerte (cfr Lc 7,15). Después de haber liberado al endemoniado de Gerasa, le confía esta misión: «Anuncia todo lo que el Señor te ha hecho y la misericordia que ha obrado contigo» (Mc 5,19). También la vocación de Mateo se coloca en el horizonte de la misericordia. Pasando delante del banco de los impuestos, los ojos de Jesús se posan sobre los de Mateo. Era una mirada cargada de misericordia que perdonaba los pecados de aquel hombre y, venciendo la resistencia de los otros discípulos, lo escoge a él, el pecador y publicano, para que sea uno de los Doce. San Beda el Venerable, comentando esta escena del Evangelio, escribió que Jesús miró a Mateo con amor misericordioso y lo eligió: *miserando atque eligendo* (Lo miró con misericordia y lo eligió). Siempre me ha cautivado esta expresión, tanto que quise hacerla mi propio lema.

1ª OBRA DE MISERICORDIA ESPIRITUAL: ENSEÑAR AL QUE NO SABE

Consiste en enseñar al ignorante en cualquier materia: también sobre temas religiosos, siempre que tenga interés la persona a la que se le enseña, nunca forzando o imponiendo. Esta enseñanza puede ser a través de escritos o de palabra, por cualquier medio de comunicación o directamente. Hay que hacer especial hincapié en que el tema de ENSEÑAR, supone hacerlo con cariño, humildad y trato cordial, no con agresividad, malos modos o superioridad, que a la postre harán que la persona que recibe la enseñanza, abandone porque en cierta manera se la está humillando. Eso no le gusta a nadie.

TRATAR A LOS DEMÁS COMO ME GUSTARÍA QUE ME TRATARAN A MI.



Encontrar a Jesús - nº 6

COMIENZA EL ADVIENTO

PERMANECED
VIGILANTES PARA
QUE PODAIS
PRESENTAROS
DELANTE DEL
HIJO DEL HOMBRE
(Lc 21)



DIOS VIENE
AL
ENCUENTRO
DEL HOMBRE



El cristianismo brota de una relación particular recíproca entre Dios y el hombre... Y por esto el cristianismo no es sólo una «religión de adviento», sino el Adviento mismo. El cristianismo vive el misterio de la venida real de Dios hacia el hombre, y esta realidad palpita y late constantemente. Esta es sencillamente la vida misma del cristianismo. Se trata de una realidad profunda y sencilla a un tiempo, que resulta cercana a la comprensión y a la sensibilidad de todos los hombres y sobre todo de quien sabe hacerse niño con ocasión de la noche de Navidad... La realidad del Adviento está llena de la más profunda verdad sobre Dios y sobre el hombre.

Juan Pablo II

Servidores de la Iglesia: Beata María Rafols Bruna

Las Hermanas de la Caridad de Santa Ana (1. La Fundadora)

María Rafols Bruna, fundadora de las *Hermanas de la Caridad de Santa Ana* y su primera superiora general, nació en Villafranca del Penedés, Barcelona, en 1781. Cuando tenía 13 años, a la muerte de su padre, ingresa en el monasterio de San Gervasio, de la *Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén*. La peste de 1803 fue para ella una oportunidad para ejercitarse en las duras tareas benéficas de atención a los enfermos. Ese mismo año conoce al P. Juan Bonal, quien será durante muchos años su director espiritual e inspirador de la fundación de su instituto religioso.



El 28 de diciembre de 1804 llega a Zaragoza, junto con otras once hermanas y el Padre Bonal para hacerse cargo de los servicios del Hospital de Nuestra Señora de Gracia -fundado en 1425- a petición de la Junta de Gobierno del Hospital. Tres años después también se harían cargo de actividades similares en Huesca.

Es un mundo complejo y difícil. *María Rafols*, Superiora de la Hermandad a sus 23 años, tiene que enfrentarse a una tarea que parece muy superior a sus fuerzas: poner orden, limpieza, respeto y, sobre todo, dedicación y cariño a aquellos seres, los más pobres y necesitados de su tiempo. Y lo hizo muy bien. Dicen las crónicas que "con mucha prudencia y discreción", sorteando los escollos con prudencia, caridad incansable, y temple heroico. Una mujer decidida, arriesgada, valiente; en su época y en una mujer, era algo casi inconcebible.

Durante la Guerra de la Independencia, su caridad alcanza cotas muy altas. Entre las balas y las ruinas, expone su vida para salvar a los enfermos, pide limosna para ellos y se priva de su propio alimento. Y cuando todo falta en la ciudad, se arriesga a pasar al campamento francés, para conseguir del Mariscal Lannes permiso y medios para atender a los enfermos y heridos, incluso a los prisioneros, por los que intercede, logrando en algunos casos su libertad.

Desde 1813, Madre Rafols aparece al frente de la Inclusa, con los niños huérfanos o sin hogar, los más pobres entre los pobres. Allí pasará prácticamente el resto de su vida, derrochando amor, entrega y ternura y, allí también, le alcanzan las salpicaduras de la primera guerra carlista, que la llevan dos meses a la cárcel y seis años al destierro en el Hospital de Huesca, de donde vuelve destinada a la Inclusa, con los niños que no saben de guerras ni odios, pero que intuyen el amor.

Muere el 30 de agosto de 1853, casi a los 72 años y 49 de religiosa. Su muerte es el reflejo de su vida: serenidad, paz, cariño y agradecimiento a las Hermanas y la entrega definitiva al Amor Supremo por quien ha vivido y se ha gastado sin reservas en una Caridad sin Fronteras, una caridad que no muere ni pasa jamás.

Tras su muerte, comienza su fama. En 1908, centenario de los Sitios de Zaragoza, la patria y la ciudad de Zaragoza la proclaman «Heroína de la Caridad». Fama también de santidad, que le reconoce el papa Juan Pablo II, beatificándola el 1 de octubre de 1994.

Continuará la próxima semana... (2. La Obra)...